

CARTA

INTERNACIONAL

1 - SEGUIR A CRISTO

1.1 – Vocación cristiana

Cristo dice: “Ven y sígueme”, para añadir más adelante, después de la resurrección: “Vosotros seréis mis testigos”. Para ser testigos de Cristo y dar testimonio de Él, antes hay que seguirle. Hay que aprender a reconocerle e introducirse en su escuela, penetrar profundamente en su misterio. Es una tarea fundamental que compromete a todo el ser, y esto se realiza personalmente y en la Iglesia. ¿Cómo conocer a Cristo?:

- En el ámbito personal. “Encontramos la voluntad de Dios haciéndola” (Benito Joseph Labre). La vida de un discípulo de Jesús no puede olvidar los encuentros que nos ofrece en la escritura, en la oración, en los sacramentos y en el mundo.

- Saber pararnos, escuchar su Palabra, aprender a apreciarla, dejarse modelar por ella.

- Hablarle a menudo, rezar con Él, al Padre, solo, pero también en comunidad: “Cuando dos o más estén reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos”.

- Dejarle transformar nuestro corazón por los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el sacramento del perdón.

- Comprometer mi vida en la construcción del reino de Dios: “Cristo mismo nos enseña, a través del Espíritu, lo que tenemos que hacer, cómo comportarnos, en qué y cómo comprometernos, cómo dialogar con el mundo contemporáneo” (Juan Pablo II).

- A través de caminar con la Iglesia. Cristo se rodea de un grupo de apóstoles. Los primeros Cristianos se reunían en comunidad alrededor de ellos. La Iglesia nos hace conocer a Cristo, nos transmite su Palabra, nos une a Él a través de los sacramentos. Así es cómo se debe seguir a Cristo, siendo miembros de la Iglesia. Ella nos hace reconocer la presencia de Dios en el mundo y nos ayuda a dar testimonio de Él.

La historia muestra que la respuesta a la llamada de Cristo puede vivirse de muchas maneras, según diferentes espiritualidades. El movimiento E.N.S.J. debería permitir a jóvenes de sensibilidades muy diferentes vivir su fe en el marco de una misma carta. El nombre mismo del movimiento precisa la especificidad.

1.2 – Equipos de Nuestra Señora Jóvenes.

1.2.1 - Equipos.

Nosotros recibimos los medios para seguir a Cristo perteneciendo a múltiples comunidades de la Iglesia: Parroquia, grupo profesional, movimientos,... Siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, el equipo es el medio privilegiado escogido por los E.N.S.J. para vivir en la Iglesia, ayudarse mutuamente a seguir a Cristo y a ser sus testigos.

1.2.2 – Nuestra Señora.

El nombre de “Nuestra Señora” (heredado por nuestro movimiento) nos ha transmitido el deseo de volver a colocar a María en su sitio, en el misterio de Cristo. Los E.N.S.J. se han acogido bajo la protección de María, Madre de Dios. A través de ello se expresa, tanto el deseo de amarla, como la certeza de recibir por su mediación una fe más profunda, una confianza mayor en el Espíritu, y un amor más fiel a la Iglesia. La vida de Equipo desarrolla valores humanos, de los que María es el modelo: amor, escucha, paciencia, confianza, fe, ayuda mutua fraternal y perseverancia.

Como el “Sí” de María ha dado un sentido a la historia de la humanidad, nosotros queremos también que nuestro “sí” se convierta en una participación en la Obra de Salvación.

1.2.3 - Jóvenes.

Los miembros pueden ser gente muy diversa por su experiencia humana y espiritual, por su nivel de fe, su cultura, sus condiciones de vida, sus actividades. Por su juventud y su situación de solteros, están en un momento de su vida en que hay que tomar decisiones importantes. Desear profundizar en su fe, vivir en su vida ordinaria el Evangelio, y proporcionarse los medios para discernir en los momentos cruciales de la vida a la luz del Espíritu: estudios, profesión, estado de vida.

2. - EL EQUIPO

2.1 – El equipo, una comunidad

Un E.N.S.J. forma una pequeña comunidad cuyos miembros se comprometen a compartir su búsqueda espiritual. Este compartir cubrirá todos los aspectos de la vida de estos miembros (6 a 12 jóvenes de ambos sexos entre 17 y 27 años, máximo) y los ayudará a vivir plenamente su vocación de hombre y a conseguir la libertad de los hijos de Dios.

Cada uno se esfuerza en tener una actitud de acogida y escucha hacia el otro, que expresa el deseo de conocerlo mejor para poder vivir la ayuda mutua para caminar juntos. De la apertura a los demás, de la aceptación de las diferencias legítimas, podrá nacer una confianza mutua, una amistad más auténtica.

Cada uno debe aportar sus experiencias al equipo y sentirse responsable de su progreso. “Amar a alguien es aceptar su entrega y ayudarlo a ejercerla y a profundizarla. Una comunidad es tal cuando cada uno ejerce su don plenamente” (Jean Vanier).

2.2 – El equipo, una comunidad cristiana bajo la mirada de María

Un E.N.S.J. no es un simple grupo de amigos, sino una verdadera célula de Iglesia que se reúne en el nombre de Cristo para descubrir y aprender a compartir su Amor.

Mientras sigue su propio camino hacia el encuentro con Cristo, cada uno intenta comprender y vivir mejor su fe.

Los jóvenes del equipo se reúnen:

- Porque han experimentado la dificultad de vivir solos su fe y los compromisos que ella conlleva.
- Porque saben que su fe puede fortalecerse con el encuentro de otros jóvenes que viven, como ellos, la búsqueda del Señor, y por ello, reciben su testimonio y ayuda.
- Porque comprenden su misión apostólica y el itinerario que esta misión implica.

Cristo ha querido estar presente en el mundo a través de comunidades visibles, testigos de su amor. El equipo, célula de la Iglesia, está acompañado, si es posible, por un sacerdote, consejero espiritual y/o un matrimonio y/o laico formado.

2.3 – El equipo, un lugar de caminar y compartir

El equipo es una comunidad abierta a todo joven, a la búsqueda de una calidad de vida cristiana. El equipo no es una meta en sí, sino un medio ofrecido a sus miembros para progresar juntos.

Los miembros de un equipo no se seleccionan; pueden ser diferentes unos de otros desde el punto de vista de la educación o formación. Serán ciertamente diferentes en su marcha espiritual, su carácter y sus cualidades. Es importante reconocer esta diversidad que enriquece al equipo.

Cada uno llevará en su corazón la necesidad de aceptar al otro con sus virtudes y sus defectos, con la urgencia de ayudarlo a prosperar en una vida humana con el ejemplo de Cristo.

Este presupuesto es la base de la vida del equipo. Esto implica que cada uno se siente responsable del progreso de los otros, pero también que cada uno acepta compartir su caminar, con sus luces y sus sombras. Creer con total sencillez que su vida de fe enriquece y ayuda al progreso del equipo.

2.4 – Papel del responsable de equipo

En los E.N.S.J. todas las responsabilidades son asumidas por los jóvenes. El responsable de equipo es un miembro de ese equipo que acepta ponerse al servicio del equipo y el movimiento, al menos por un año.

Junto con el Equipo de Animación Regional y con la ayuda del consiliario trabaja para que el equipo se mantenga fiel al Espíritu y a los medios de los E.N.S.J. El responsable del equipo dedica una atención a cada uno de los miembros del equipo para ayudarles a progresar. Además, es deseable para el equipo que tenga una vida de oración más intensa y más profunda.

2.5 – Papel de los pilotos

Los pilotos, aunque no pertenezcan al equipo, son una parte fundamental en el nacimiento del nuevo equipo.

Estos dos jóvenes, de distinto sexo, serán dos miembros de los E.N.S.J. con la suficiente madurez y experiencia dentro del movimiento, como para poder guiar los primeros pasos del nuevo equipo (normalmente durante un año). Además es conveniente que tengan la formación suficiente para pilotar, adquiriéndose ésta mediante la propia experiencia en los E.N.S.J., y sobre todo mediante unos cursos organizados por el E.A.N. de cada nación.

La labor de los pilotos será la de guiar al equipo en la dinámica de los E.N.S.J., teniendo la precaución de no influir sobre la personalidad de ningún miembro. Todo lo contrario, al igual que el responsable del equipo (que será conveniente que primer año lo elijan los pilotos) deberán asegurar una progresiva y correcta participación de los jóvenes en la dinámica del equipo, así como en el resto de actividades de los E.N.S.J..

Es también importante una buena compenetración entre los pilotos, ya que su conducta en las reuniones será un ejemplo para los demás jóvenes.

2.6 – Papel del sacerdote

El sacerdote es un testigo para todo el equipo de una vida consagrada a Dios. Recuerda al equipo la presencia de Cristo resucitado y también la pertenencia del equipo a la Iglesia. El sacerdote acompaña al equipo en su peregrinar espiritual, sin manipularlo. Con su presencia favorece el compartir la experiencia de vida. Él incita a acercarse a los temas bajo un ángulo más espiritual. También ayuda a los miembros del equipo a profundizar en su vida de fe y su conocimiento de Dios. El sacerdote sostiene y guía al equipo en su progresar en la oración personal y comunitaria.

2.7 – Papel del matrimonio consiliario

Para aquellos equipos que están acompañados por un matrimonio, la experiencia de una pareja cristiana aporta al equipo una riqueza complementaria a la del sacerdote. El matrimonio da testimonio de su vida espiritual compartida o vivida en pareja, y también de las gracias recibidas por el sacramento del matrimonio. Ellos pueden dar

testimonio de su enriquecimiento recíproco en su oración, y de su papel como laicos en el mundo, a través de la confianza y la donación recíproca. Son el signo de una fidelidad, que Dios acompaña, en el momento en que tantos jóvenes dudan de tomar un compromiso para toda la vida.

3 - LA VIDA DEL EQUIPO

La vida del equipo se alimenta por una parte con reuniones, en las que es esencial que todo el mundo esté presente, y por otra parte con encuentros informales que ayudan conseguir un clima de amistad y de confianza mutua.

Un equipo comienza con un pilotaje, etapa de aprendizaje y de conocimiento del movimiento con la ayuda de los miembros de E.N.S.J.

3.1 – La reunión

La reunión comprende cuatro puntos principales: oración, participación, estudio de un tema y compromiso. Un examen sencillo hecho en común para favorecer los intercambios y el encuentro con la oración.

3.1.1 – La oración.

La oración es un encuentro con Cristo presente entre los que se reúnen en su nombre. Ello permite entrar en contacto personal con Él, conocerle mejor y ser hijos del Padre con Él y en equipo.

La oración en equipo es una marcha en comunión del equipo y su manifestación de unión con la Iglesia. Encuentra su alimento en la meditación de la palabra de Dios. En una oración común, preparada por todos, donde los miembros del equipo comparten sus intenciones y se dirigen en conjunto a Dios.

3.1.2 – La participación.

Es un momento esencial en el que, en la presencia de Dios, y en una actitud de confianza fraterna, cada uno intenta centrar la atención sobre los acontecimientos de su vida personal. Dificultades y esfuerzos, alegrías y esperanzas, en todos los campos: familiar, espiritual, estudios,

trabajo, elecciones, proyectos y decisiones.... Se entiende el que aquí se impone el secreto. Nada de lo dicho saldrá del equipo.

La participación no debe interpretarse en modo alguno como el lugar de una confesión indiscreta o de cualquier apariencia de juicio del otro. Todo lo contrario, es un medio para evaluar lúcidamente su propio crecimiento espiritual. Es un momento privilegiado para profundizar en el conocimiento mutuo escuchando al otro, ofreciéndole los resultados de nuestra propia experiencia. Es una ayuda fraterna en un caminar común de conversión. Es también el momento de decirle al equipo el efecto que tienen en nuestra vida los compromisos asumidos.

3.1.3 – Estudio de un tema.

El estudio y la discusión de un tema son importantes para adquirir una fe adulta y afirmar la propia identidad cristiana. En el equipo quien escoge el tema tiene como fundamento un hecho de vida o un documento de referencia: Sagrada Escritura, encíclicas o documentos de la Iglesia, temas que pueda proponer el movimiento en el ámbito regional, nacional o internacional.... Esta reflexión y la discusión solamente son de verdad enriquecedoras si se han preparado de antemano por cada miembro, especialmente por escrito.

3.1.4 - Compromiso.

Formar parte de un equipo entrañaría, no solo el participar en las reuniones, sino sobre todo en buscar una conexión entre la propia fe cristiana, sus palabras y su comportamiento en la vida ordinaria. Una continuidad en la oración, el compartir, la reflexión, el progreso espiritual, debe ser mantenido por los miembros del equipo entre reunión y reunión. Sabiendo que vale más comenzar por dejarse transformar por el Espíritu antes de cambiar el mundo, y que es más eficaz escoger un objetivo concreto que el decidir ser bueno en general, el movimiento pide a sus miembros que asuman su compromiso.

Abandonándose a la gracia de Dios, cada uno se enfrenta consigo mismo y con el equipo, para aceptar un compromiso que le acerque al Señor y a los demás, y se obliga a dar cuenta de cómo lo vive. Lejos de cualquier sombra de juicio, este examen da a cada uno un instrumento personal y un estímulo mutuo para su avance.

Estos compromisos pueden ser personales o comunes a todo el equipo. Pueden comunicarse o no a los demás. Lo esencial es haberlos tomado. el compromiso común para todos es la oración diaria, preferentemente después de una lectura de la Palabra de Dios.

3.2 – Apertura al mundo. Compromisos

Los E.N.S.J. constituyen un movimiento de espiritualidad en el que los jóvenes pueden alimentar su fe y reflexionar sobre sus compromisos de cristiano. No esperan al fin de su vida de equipo para comprometerse.

Orgullosos de pertenecer a la gran comunidad que es la Iglesia Católica, y de su apertura al mundo, el movimiento de los E.N.S.J. insiste a cada uno de sus miembros para que ponga sus cualidades a disposición de los demás, asumiendo compromisos personales de apostolado o de servicio a la Iglesia o a la sociedad.

Tras un debate interno, un equipo puede tomar un compromiso común. Estos compromisos son una fuente de enriquecimiento e incluso una garantía de perseverancia para la vida del equipo. Es también un signo de la autenticidad del camino del equipo.

4 - EL MOVIMIENTO DE LOS E.N.S.J.

El movimiento de los E.N.S.J. es un movimiento de jóvenes gestionado por completo por los mismos jóvenes del movimiento. Por lo tanto, la vida del movimiento no puede garantizarse nada más que en el caso de que los jóvenes, individualmente y en equipo, quieran ser parte responsable de esta gran comunidad, aceptando participar activamente en su difusión y asumiendo sus responsabilidades.

Los jóvenes también participan en las actividades materiales y en la vida y el desarrollo del movimiento por medio de una cotización económica anual. Esta es una señal concreta de la seriedad del compromiso.

4.1 – Los equipos de animación

Cada equipo tiene su marcha propia. Sin embargo, no está aislado. El conjunto de los equipos a los que se refiere esta carta, constituye una comunidad de Iglesia más amplia: El movimiento de los E.N.S.J.. La certeza de que otros jóvenes viven en el mundo una experiencia y una búsqueda, con referencia a la misma carta, es una ayuda. La diversidad de experiencias de los equipos es una riqueza. La existencia de equipos en numerosos lugares permite hacerse más

amplia la oferta del movimiento y autoriza mejores medios de animación y formación.

La vida del movimiento comienza al nivel de una ciudad o de una región, bajo la responsabilidad de un equipo de animación ayudado, si es posible, por un sacerdote y un hogar. Esto ayuda a:

- La formación de equipos y su seguimiento.
- Las relaciones entre equipos.
- Los medios de profundización espiritual (asambleas regionales, eucaristías, retiros, boletines,...).
- La ayuda espiritual a otras regiones.
- Las relaciones con la Iglesia local (compromisos con las parroquias, obras asistenciales, participación en la pastoral de los jóvenes de la diócesis, encuentros con otros movimientos,...).

Cuando una nación tiene varias regiones, un equipo de animación, ayudado si es posible por un sacerdote y un hogar, asegura la coordinación del conjunto de las regiones y propone los medios necesarios para la vida del movimiento: organización de un encuentro nacional, jornadas de formación, redacción del boletín, redacción de temas de estudio,....

El Equipo de Animación Internacional se forma con los responsables nacionales de cada país (o de sus representantes), de un responsable internacional, un sacerdote y un hogar. Él es el que toma las decisiones concernientes a la espiritualidad y a la vida del movimiento.

El Secretariado Internacional tiene como misión establecer contacto con los diferentes países, de sostener a los que lo necesiten, incitar el desarrollo del movimiento en países nuevos, preparar las decisiones que debe tomar el E.A.I., la elaboración de los documentos de referencia del movimiento sobre el plan internacional, y la preparación de los encuentros internacionales, son los aspectos importantes de su trabajo. El responsable internacional, el consiliario y el hogar del E.A.I., forman parte del S.I.

4.2 – La riqueza de un movimiento internacional

Al sentirnos pertenecientes al cuerpo místico de Cristo, la Iglesia en su dimensión universal, se justifica la universalidad de nuestro movimiento. “Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, forman un cuerpo, así también Cristo.” (I Corintios 12, 12).

A través de una misma carta, por una misma búsqueda, los frutos son diferentes según las realidades de cada nación, pero es el mismo Cristo el que se nos revela. Esta universalidad nos invita a descubrir nuestra propia identidad con el fin de enriquecernos mutuamente y de tener una comunión más perfecta.

4.3 – Los encuentros

Los encuentros nacionales e internacionales siempre son momentos importantes en la vida del movimiento. Están abiertos a todos los jóvenes que deseen participar. Pueden encontrar un tiempo importante en la búsqueda espiritual o en su vida de fe, además de descubrir la vida en equipos y aprender a conocer a los E.N.S.J.. Los encuentros permiten compartir amistad y fe, dando al movimiento una fuerza nueva.

4.4 - E.N.S.J. y E.N.S.

El movimiento de los E.N.S.J., a pesar de ser totalmente independiente de ellos, tiene lazos especiales con los E.N.S., siendo muy importante mantener esta relación entre los dos movimientos en todos los países y regiones. El apoyo de los E.N.S. ayuda a los jóvenes a vivir la marcha espiritual de los E.N.S.J.. Los hogares que participan en los equipos son normalmente miembros de los E.N.S.